

Habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes colombianos

Geraldine Escorcía Castellanos

Sorgia Zaray Carrillo Cantillo

Monografía realizada para optar al título de Psicólogas

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Psicología

Valledupar-Cesar

2024

Habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes colombianos

Geraldine Escorcía Castellanos

Sorgia Zaray Carrillo Cantillo

Monografía realizada para optar al título de Psicólogas

Juan Carlos Bermúdez Cuello

Asesor

Universidad Popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Psicología

Valledupar-Cesar

2024

Dedicatoria

Esta monografía se la dedico primeramente a Dios, quien ha sido todo para mí, sin él nada de esto podría ser una realidad.

A mi mamá, a mi tía y a mi tío, quienes son mi ejemplo, dignos de toda mi admiración, y merecedores de todos mis esfuerzos.

Sorgia Zaray Carrillo Cantillo

Este trabajo es dedicado a Dios quien ha sido mi guía en todo este proceso, a mi madre quien ha sido mi ejemplo, a mi abuela y hermanos por su apoyo incondicional en cada momento de este camino.

Geraldine Escorcía Castellanos

Agradecimientos

Agradecerle a Dios ya que, por él son hechas todas las cosas, a mi mamá, a mis tíos, a mis docentes durante mis años de estudios, a mis compañeros, a cada persona que ayudó para poder hoy obtener este triunfo y a mí por demostrarme que puedo alcanzar cualquier meta que me proponga.

Sorgia Zaray Carrillo Cantillo

En primer lugar, agradecerle a Dios por todas sus bendiciones, el cual me ha permitido llegar hasta aquí para cumplir mis metas.

A mi madre, abuela y hermanos por su apoyo incondicional en todo este proceso y a mi hija por ser mi mayor inspiración y motivación cada día.

Geraldine Escorcía Castellanos

Lista de contenido

Introducción.....	6
Objetivos.....	16
Justificación.....	17
Desarrollo teórico.....	18
Conducta antisocial en adolescentes	19
Habilidades sociales.....	20
Relación entre habilidades sociales y conducta antisocial.....	23
Factores de riesgo para la conducta antisocial.....	24
Factores de protección.....	26
Contexto Colombiano.....	30
Teoría del aprendizaje social.....	32
Teoría de la interacción social.....	34
Teoría de la inteligencia emocional.....	35
Teoría de la competencia social.....	35
Metodología.....	36
Discusión.....	44
Conclusión.....	48
Referencias.....	51

Listado de tablas

Tabla 1. Características y principales resultados de los estudios incluidos.....	29
Tabla 2. Matriz documental.....	38

Introducción

La etapa adolescente es clave para el desarrollo de los seres humanos, pues está marcada significativamente por crisis o cambios que se presentan a nivel emocional, físico y social. En este periodo, los adolescentes se enfrentan a múltiples retos que pueden impactar de manera considerable su comportamiento y su capacidad para integrarse socialmente. En Colombia, como en muchos otros países, la conducta antisocial en adolescentes ha emergido como una preocupación importante para padres, educadores y quienes diseñan las políticas públicas. Una problemática que puede manifestarse en comportamientos como el vandalismo, el robo y la agresión física, y que no solo afecta el bienestar del propio adolescente, sino también el de su entorno y la comunidad en general.

A su vez, de manera concomitante, se observa un auge del concepto de habilidades sociales y sus implicaciones en los adolescentes, posicionando esta variable dentro del desarrollo de las personas como una de las más relevantes, sobre todo durante las primeras fases del ciclo vital. Para Castro (2021), estas habilidades facilitan la creación y el mantenimiento de relaciones saludables, permiten una comunicación clara y asertiva, favorecen la resolución constructiva de conflictos y ayudan a adaptarse a diversos entornos sociales. Algunas habilidades sociales importantes incluyen la empatía, la cual se conoce como la habilidad de ponerse en el lugar del otro sin haber experimentado una situación igual. Del mismo modo está la escucha activa, que se entiende como la capacidad de comprender lo que otra persona está expresando, mostrando interés e interactuando de manera pertinente.

En este sentido, Feroso et al (2019), destacan dentro de las habilidades sociales la asertividad, haciendo referencia a la capacidad para que se expresen puntos de vista, manifestar necesidades y deseos con respeto y directamente, sin caer en la agresividad o la

pasividad; identifican igualmente la resolución de conflictos: La capacidad de identificar y abordar los desacuerdos constructivamente, resolviendo conflictos de forma aceptable para ambas partes, evitando recurrir a la violencia o la agresión. Asimismo, resaltan que el trabajo en equipo busca colaborar y cooperar con los demás, compartiendo responsabilidades, escuchando y respetando ideales diferentes, para llegar a un objetivo común.

Se considera entonces, según Tacca et al (2020), que las habilidades sociales son esenciales para la sana interacción, así como para la resolución de conflictos de una buena forma y tener éxito en distintos aspectos de la vida, como el trabajo, la familia y las relaciones sociales categorizando dichas habilidades como un factor protector frente a la conducta antisocial de los adolescentes. González y Jurado (2022), por su parte, expresan que, al tener una comunicación efectiva, los adolescentes pueden dar a conocer sus necesidades, emociones y opiniones asertivamente, evitando así la agresión o el comportamiento antisocial.

En este sentido se puede decir que las habilidades sociales brindan a los adolescentes los recursos necesarios para la resolución de conflictos civilizadamente, así como para negociar soluciones satisfactorias con todos los involucrados. Así mismo les ayuda a evitar situaciones de confrontación y a buscar alternativas constructivas para resolver diferencias, pues al tener una base sólida de habilidades sociales, los adolescentes también pueden buscar apoyo social cuando lo necesiten.

Por otra parte, la conducta antisocial, que incluye comportamientos agresivos, delictivos y desafiantes, es un problema que afecta a muchos jóvenes de la población mundial. Se estima según Tacca (2020), que en el 80% de las escuelas de secundaria en Europa se presentan problemas relacionados con el desarrollo de habilidades sociales, como por ejemplo la poca o nula comunicación, la falta de empatía, dificultades para la resolución

de conflictos y la toma de decisiones. En este sentido Torres & Suarez (2020), anotan que, el desarrollo de habilidades sociales pueden ayudar a prevenir la conducta antisocial al promover relaciones saludables y constructivas entre las personas, siendo capaces de relacionarse de una forma positiva con los otros, entender y respetar las diferencias, y superarlas de manera pacífica.

De acuerdo con lo anterior, Martínez y Delgado (2019) expresan que desarrollar habilidades sociales resulta fundamental para la prevención de conductas antisociales en adolescentes. Argumentan que, los programas educativos que integran desarrollar capacidades como la asertividad, el control emocional y la comunicación efectiva tienen un impacto positivo en la reducción de comportamientos disruptivos y violentos en el entorno escolar.

Así mismo, un estudio de Rodríguez y Pérez (2021) resalta que los adolescentes con habilidades sociales desarrolladas presentan una mayor capacidad para oponer resistencia a la presión social o de grupos y evitar situaciones de riesgo, lo que a su vez disminuye la probabilidad de involucrarse en actos delictivos o agresivos. En otras palabras, se puede decir que los adolescentes que poseen habilidades sociales desarrolladas tienen menos probabilidades de involucrarse en comportamientos antisociales. Esto implica analizar cómo las habilidades sociales influyen en la forma de interactuar de los adolescentes, cómo manejan las diferencias y cómo expresan sus emociones.

De esta manera, el fortalecimiento de estas habilidades puede ser un factor protector de la conducta antisocial, actuando como una estrategia preventiva para reducir dicha conducta y promover relaciones saludables. Con base en esto, Gresham y Elliott (2019) subrayan la relevancia de intervenir tempranamente para que haya una prevención de conductas mediante el desarrollo de las habilidades. Sus investigaciones plantean que los

programas de entrenamiento en habilidades sociales deben ser implementados desde la educación primaria para maximizar su efectividad. Así las cosas, es esencial implementar programas educativos y comunitarios que se enfoquen en fomentar las habilidades sociales para crear entornos más seguros y cohesivos, donde los jóvenes puedan desarrollarse integralmente.

Identificar posibles intervenciones o programas que puedan fortalecer estas habilidades en los jóvenes es crucial, ya que estas herramientas les permitirán enfrentar de manera positiva los desafíos sociales y emocionales durante esta etapa crucial de su desarrollo. Así, la evidencia sugiere que una combinación de apoyo escolar, familiar y comunitario es fundamental para desarrollar de manera eficaz dichas habilidades sociales y la prevención de comportamientos antisociales, Gresham y Elliott (2019).

A nivel nacional, Gómez (2020), en su trabajo de investigación a nivel escolar, argumenta que existen diversas problemáticas relacionadas con las capacidades de interacción social en los jóvenes. Por ejemplo, identificando la violencia escolar, se enfatiza en que ésta problemática afecta las destrezas sociales de los jóvenes en Colombia. Un estudio realizado por la Universidad de los Andes, encontró que el 41% de los estudiantes encuestados había sido víctima de acoso escolar, lo que puede generar dificultades en la interacción social y la puesta en práctica de la empatía y la resolución de conflictos. Por lo anterior, es interesante determinar si el desarrollo de las habilidades sociales funge como un factor que protege la conducta antisocial de los adolescentes.

En otras palabras, se puede decir que los adolescentes que poseen habilidades sociales bien desarrolladas tienen menos probabilidades de involucrarse en comportamientos antisociales. Esto implica analizar cómo las habilidades sociales pueden influir en el modo en el que los adolescentes se vinculan con otras personas, cómo manejan los conflictos y cómo

expresan sus emociones. Es de esta manera que el fortalecimiento de estas puede ser un factor protector de la conducta antisocial como una estrategia preventiva para reducir dicha conducta y promover relaciones saludables, identificando posibles intervenciones o programas que puedan fortalecer estas habilidades en los jóvenes, con el objetivo de brindarles herramientas para enfrentar de manera positiva los desafíos sociales y emocionales que enfrentan durante esta etapa crucial de su desarrollo.

Antecedentes

Con base en lo anterior, se han identificado diversas investigaciones que se han adelantado en torno a las habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes.

En el contexto internacional, por ejemplo, se logra identificar el de Aguado (2021), titulada “Habilidades sociales, ¿Factor protector ante la conducta antisocial?”. Realizado con adolescentes de Madrid (España). Su objetivo principal fue analizar si las habilidades en niveles bajos logran contribuir al desarrollo de conductas antisociales en los adolescentes. Los resultados arrojan una relación entre los niveles de habilidades sociales y la presencia de conductas antisociales. Se reconocieron cinco factores que corresponden a las siguientes categorías: conductas previas a delitos, actos de vandalismo, violaciones a la propiedad, conductas violentas, y consumo de alcohol y drogas.

Las habilidades sociales operan como un escudo protector contra la conducta antisocial en adolescentes de varias maneras: facilitan relaciones positivas con pares, familiares y figuras de autoridad, proporcionando soporte emocional y un sentido de pertenencia que reduce la búsqueda de atención a través de comportamientos antisociales, promueven la solución de conflictos y tomar decisiones fundamentadas en valores y consecuencias a largo plazo, ayudando a los adolescentes a resistir influencias negativas y

evitar acciones que puedan causar daño. Aunque otros factores como el entorno familiar y las influencias sociales también son relevantes, pues los autores plantean que son cruciales para minimizar las conductas disruptivas dentro de los contextos sociales. Aguado, (2021)

Otro de los antecedentes en el contexto internacional es el de Cohen et al (2020), titulado “Habilidades sociales, aislamiento y comportamiento antisocial en adolescentes en contextos de pobreza “que analiza las habilidades sociales y su relación con comportamientos antisociales, el aislamiento social y los sentimientos de soledad en adolescentes de bajos recursos en Tucumán, Argentina”. La investigación se realizó con 50 mujeres adolescentes y 56 varones adolescentes de 5° y 6° grado escolarizados, obteniendo como resultado que los factores protectores ante las conductas disruptivas son: el autocontrol y el liderazgo.

Se estima en los resultados que, quienes manejan el autocontrol son más capaces de resistir la presión de grupo, manejar situaciones conflictivas de manera adecuada y tomar decisiones conscientes y reflexivas. Lo que podría minimizar que se incurra en conductas disruptivas, como la violencia, el consumo de drogas, o el comportamiento delictivo. Así mismo el liderazgo como factor protector, pues un líder positivo y respetado puede influir en otros jóvenes de manera positiva, fomentando comportamientos saludables y desalentando las conductas disruptivas, así mismo el liderazgo inspira a otros a tomar decisiones responsables, promover la empatía y el respeto hacia los demás, y fomentar un ambiente de apoyo y colaboración. Cohen et al, (2020)

Salcedo, (2023), desarrolló la investigación titulada “Clima social familiar, habilidades sociales y conductas antisociales en adolescentes de instituciones educativas, Huancayo-2022”; esta tuvo como propósito identificar de qué manera el entorno social y familiar facilita de gran manera la adquisición de destrezas sociales en adolescentes, lo que, a su vez, influye en su comportamiento, incluyendo la posibilidad de que adopten

comportamientos desadaptativos o delictivos en el ámbito escolar en Huancayo. Este trabajo investigativo se realizó a través de un diseño no experimental. La muestra incluyó a 954 adolescentes pertenecientes a 7 escuelas de la ciudad de Huancayo, Perú.

Esta investigación de Salcedo, (2023), utilizó en su metodología la Escala de Clima Social Familiar, la Lista de Evaluación de Habilidades Sociales y la Escala de Conductas Antisocial A-D. Los resultados mostraron un buen ajuste al modelo teórico propuesto, lo que permitió concluir que el clima social familiar influye directamente en las habilidades sociales, y estas, a su vez, afectan de manera inversa. Se logró concluir que en cuanto mejor se presente el clima familiar, mejor serán las destrezas sociales de los adolescentes, lo que contribuye a reducir tanto la intensidad como la frecuencia de las conductas antisociales.

Por lo identificado en este estudio, el clima social familiar ejerce una influencia directa en la formación de habilidades sociales en los adolescentes. El ambiente familiar proporciona el contexto principal para aprender y practicar estas habilidades desde temprana edad, influenciado por aspectos como el modelado de comportamiento familiar. Un clima familiar que fomente la comunicación abierta, el respeto, la empatía y establezca normas claras, promueve el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva, resolución de conflictos, autoestima saludable y habilidades de autorregulación en los adolescentes. Aunque factores como la interacción con pares y las experiencias escolares también son importantes, el clima social familiar juega un papel fundamental debido a los nexos afectivos y comunicativos que se desarrollan en los adolescentes.

En cuanto a los antecedentes nacionales, Flórez & Prado (2021), desarrollaron la investigación “Habilidades sociales para la vida: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en adolescentes escolarizados” esta se llevó a cabo en una escuela de secundaria de Putumayo, Colombia.

La investigación fue de enfoque cuantitativo, los datos se recolectaron mediante el inventario ERCA II, el cual mide la empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en jóvenes. La muestra estuvo compuesta por 37 jóvenes quienes estaban confinados por la pandemia Covid 19, obteniendo un nivel alto en asertividad en la comunicación con un 92%, otro 70% obtuvo niveles moderados en la empatía y en el nivel de relaciones interpersonales se obtuvo un 62%.

Lo anterior confirma que las habilidades sociales son tomadas en cuenta como factores protectores de las conductas agresivas, inicialmente por que la empatía confiere la capacidad de entender y compartir los sentimientos de otras personas. Cuando los adolescentes desarrollan empatía, son más propensos a considerar las consecuencias de sus acciones en los demás y que los traten con respeto y compasión. Esto reduce la probabilidad de involucrarse en comportamientos antisociales que causen daño o sufrimiento a los demás.

Finalmente, en cuanto a esta investigación realizada en Putumayo, Colombia, Flórez & Prado (2021) proponen que la comunicación asertiva, confiere exponer claramente y considera necesidades personales, deseos y opiniones, a la vez que se escucha y se muestra respeto a los demás. Los adolescentes que tienen habilidades de comunicación asertiva son menos propensos a recurrir a comportamientos antisociales, como actos agresivos o comportamientos para manipular con el fin de obtener lo que desean. En cambio, solucionar desacuerdos y manifestar sus emociones de manera adecuada.

Estos factores protectores identificados promueven relaciones saludables, resolución pacífica de conflictos y consideración por los demás, reduciendo la probabilidad de conductas antisociales entre los adolescentes. No obstante, se reconoce que factores individuales, familiares y sociales también influyen en estas conductas. Es crucial abordar estos factores de manera integral para fomentar un desarrollo saludable y prevenir conductas antisociales. Los

investigadores sugieren fortalecer las habilidades sociales mediante iniciativas psicoeducativas. y proponen ampliar la investigación mediante evaluaciones presenciales para resolver limitantes asociadas a redes de comunicación como lo es la internet en la población estudiada.

Del mismo modo, dentro de los antecedentes nacionales, podemos mencionar la investigación de Cardona et al, (2020) titulada “Factores implicados en el fracaso escolar de adolescentes con conducta delictiva” la cual describe el rendimiento académico de los jóvenes que poseen conductas delictivas, estableciendo la relación existente entre características académicas y su influencia en el desempeño escolar.

Para llevar a cabo esta investigación se necesitó una muestra de adolescentes entre los 15 y 19 años, estudiantes residentes en la ciudad de Bogotá, Colombia, la cual arrojó que el rendimiento académico bajo de estos, la falta de oportunidades, la poca participación escolar y la falta de habilidades sociales son factores predisponentes o de riesgo para el desempeño escolar. En los resultados se pudo constatar que un ambiente familiar estable y afectuoso, con una comunicación abierta y respetuosa, así como contar con una red de apoyo social, fortalece la regulación emocional y la toma de decisiones adecuadas, puede permitir que las personas enfrenten los obstáculos de manera más efectiva, lo cual se convierte en un factor protector ante las conductas delictivas.

Parada (2019), en su investigación “Factores familiares implicados en la conducta delictiva de adolescentes en Colombia”, tuvo como objetivo general identificar factores ligados a la familia que pueden incidir en la conducta delictiva de estos jóvenes colombianos. Para ello, se tomaron en cuenta 20 artículos relevantes, de los cuales se preseleccionaron 14 y finalmente se basó el análisis en 6 investigaciones significativas.

La revisión documental de este estudio revela que factores como una mala relación en los miembros de la familia, la falta de tiempo y espacio para fortalecer los vínculos familiares, dificultades económicas y estilos parentales ineficientes, predisponen a los adolescentes a conductas delictivas. Según la revisión, estos déficits impiden que los adolescentes desarrollen habilidades sociales, que puedan resolver adecuadamente los conflictos y que logren tomar decisiones óptimas. Del mismo modo, la falta de figuras parentales también juega un papel crucial, especialmente en los varones, quienes se vuelven más vulnerables a desarrollar conductas delictivas.

Investigaciones indican que la ausencia de reglas, límites, y una socialización adecuada, junto con disfunción familiar y rechazo parental, afectan directamente el estado emocional del adolescente, haciéndolo más susceptible a interacciones no deseadas en su entorno.

Rincón et al (2019), en su investigación con enfoque cualitativo, titulada “*Habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes*” tuvo como objetivo principal conocer los factores de protección que son antecedentes a la conducta antisocial de jóvenes estudiantes de un colegio de Bogotá, Colombia. La muestra se conformó por 125 estudiantes media vocacional con asociación inversa entre las dos variables. Esto significa que entre más se desarrollen las habilidades sociales más disminuirá el comportamiento antisocial.

Esta investigación de Rincón et al, destaca varios factores protectores que ayudan a reducir el riesgo de conductas disruptivas en jóvenes. Estos incluyen el apoyo familiar, un entorno escolar positivo con relaciones saludables entre educadores y educandos, la participación en actividades extracurriculares que fomenten el sentido de pertenencia, y el

apoyo comunitario a través de programas que promuevan la participación y brinden apoyo emocional y social.

Aunque estos factores no garantizan la ausencia de conductas disruptivas, pueden contribuir positivamente al desarrollo saludable de los jóvenes al fortalecer sus habilidades destrezas sociales y emocionales, reduciendo así la probabilidad de involucrarse en comportamientos problemáticos. Los anteriores resultados muestran que cuando se fortalecen las habilidades sociales puede actuar como un factor protector, ayudando a prevenir o reducir la conducta antisocial en esta población. Rincón et al (2019).

Por esto, de acuerdo con los elementos conceptuales relacionados, nos planteamos el siguiente interrogante: *¿Cuáles son las implicaciones de las habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes colombianos?* Para dar respuesta a esta pregunta problema, el propósito de esta monografía se centra en *analizar las habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes colombianos.*

En este sentido se considerará la pertinencia de los factores de riesgo relacionados con la conducta antisocial de los adolescentes. Así mismo, se identificarán factores de protección asociados a las habilidades sociales que contribuyen a prevenir conductas antisociales en adolescentes colombianos.

Esta monografía posee el objetivo general de analizar las habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes colombianos. Esta temática es de suma importancia debido al aumento preocupante de conductas antisociales en esta población, lo cual puede generar efectos negativos en contextos personales y sociales. Por lo tanto, es fundamental comprender cómo las habilidades sociales pueden actuar como un factor protector en este contexto.

En primer lugar, este estudio se justifica a partir de que es necesario conocer y entender las habilidades sociales que pueden prevenir la conducta antisocial en los adolescentes colombianos. Esto permitirá desarrollar estrategias de intervención más efectivas y necesarias para la población, apoyando así a la prevención y reducción de la conducta antisocial. En segundo lugar, la investigación sobre este tema es relevante debido a la influencia que el entorno social tiene en el desarrollo de los adolescentes el entorno familiar, el colegio y el contexto social, son fundamentales a la hora de desarrollar habilidades sociales. Al comprender cómo estas habilidades pueden actuar como un factor protector, se podrán diseñar intervenciones que fortalezcan el entorno social de los adolescentes y que promuevan conductas prosociales.

En tercer lugar, la monografía busca contribuir a los saberes científicos en las ramas de la psicología y la prevención de la conducta antisocial, esto por medio de un análisis detallado de las habilidades sociales y su relación con la conducta antisocial en adolescentes colombianos, se podrán generar hallazgos y recomendaciones que puedan ser utilizados por psicólogos, trabajadores sociales, docentes, garantes del diseño de políticas públicas y demás profesionales para diseñar programas de prevención de la conducta antisocial y promoción de habilidades sociales.

En cuarto lugar, el estudio de las habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes colombianos puede tener implicaciones importantes para la sociedad en general. La conducta antisocial no solo afecta a los individuos involucrados, sino que también puede tener un impacto negativo en la comunidad en términos de seguridad, cohesión social y bienestar general. Al identificar las habilidades sociales que pueden prevenir la conducta antisocial, se podrán implementar estrategias de intervención temprana que promuevan un ambiente más seguro y saludable para todos.

En quinto lugar, esta monografía es relevante en el contexto colombiano, ya que permite entender las particularidades y desafíos que enfrentan los adolescentes en este país. Factores como la violencia, la diferencia social, económica y el fallo en las oportunidades de los jóvenes influye en el desarrollo de habilidades sociales y aumentar el riesgo de conducta antisocial. Por lo tanto, es fundamental abordar esta problemática desde una perspectiva local para desarrollar intervenciones efectivas y contextualizadas. Es a través de este estudio, que se busca generar conocimiento científico, contribuir a la prevención de la conducta antisocial, impactar positivamente en la sociedad y abordar los desafíos específicos que enfrentan los adolescentes en Colombia.

La estructura de esta monografía comienza con una introducción que establece el contexto necesario para una exploración detallada del tema principal. A continuación, se desarrolla el tema en profundidad, abordando minuciosamente la pregunta central y el objetivo que orienta al estudio. La sección de metodología ofrece una descripción clara y precisa del proceso de revisión documental, destacando la meticulosidad del enfoque adoptado. Los datos obtenidos se analizan para presentar conclusiones que permiten resumir de manera coherente los hallazgos.

Desarrollo Teórico

Este trabajo monográfico posee el objetivo principal de analizar cuál es el rol de las habilidades sociales como factor protector en la conducta antisocial de los adolescentes colombianos. Para ello, es necesario establecer un marco teórico sólido que permita comprender y contextualizar el tema en cuestión. En primer lugar, es fundamental definir y describir la conducta antisocial en adolescentes, entendida según Nasaescu & Zych (2020), como aquellas conductas que van en contra de las normas sociales, lo que genera efectos negativos no solo para los jóvenes, sino para la sociedad. Del mismo modo se explorarán los

diferentes tipos de conductas antisociales y su prevalencia en la población adolescente colombiana.

Conducta antisocial en adolescentes

Según Nasaescu & Zych (2020), la conducta antisocial en menores de edad, en este caso en adolescentes, hace referencia a esas conductas que están fuera de los límites o normas sociales, las cuales resultan dañinas o lesivas para la sociedad. Estos comportamientos pueden manifestarse de diferentes formas, como agresiones verbales o de tipo físico, así como acciones en contra de la integridad material o económica de la sociedad y las personas que la componen y que cause detrimento a estas.

En cuanto a su prevalencia, García (2021), argumenta que la conducta antisocial es un problema significativo en la adolescencia, se estima que un porcentaje considerable de adolescentes experimenta algún grado de conducta antisocial en algún momento de su vida. Esta conducta puede variar en intensidad y frecuencia, desde comportamientos ocasionales hasta patrones persistentes y crónicos. Esta trae consigo consecuencias negativas, siendo muy diversas y que pueden afectar tanto a los individuos como a la sociedad en general. A nivel individual, estos comportamientos pueden tener repercusiones en los ámbitos psicoemocionales de los jóvenes, aumentando el riesgo de problemas de salud mental, dificultades académicas, conflictos familiares y dificultades en las relaciones interpersonales.

A nivel social, según Castro (2021), la conducta antisocial puede generar un clima de inseguridad y temor un contexto inseguro y de temeridad en la comunidad, afectando la convivencia y el bienestar de todos. Además, puede contribuir al aumento situaciones delincuenciales y violentas en la sociedad, generando un impacto negativo al tejido social y a la calidad de vida. En pocas palabras, la conducta antisocial en adolescentes es un fenómeno preocupante debido a su prevalencia y a las consecuencias negativas las cuales pueden verse

desde lo social o individualmente. Es importante comprender y abordar este problema para promover el desarrollo saludable de los adolescentes contribuyendo a una sociedad más segura y armoniosa.

Habilidades sociales

Las habilidades sociales se refieren, según Acosta & Martínez (2022), a las capacidades y comportamientos que hacen posible la interacción sana con otras personas en diversos contextos sociales. Estas habilidades incluyen la capacidad de comunicarse de manera clara y asertiva, la escucha activa, la empatía, la resolución de conflictos constructivamente, cooperar, negociar, mostrar respeto y comprensión hacia los demás, entre otros aspectos.

De esa manera se puede decir que las habilidades sociales se consideran esenciales para llevar a buen término relaciones saludables en contextos profesionales y sociales. Del mismo modo estas permiten expresar nuestras necesidades y deseos adecuadamente, comprendiendo y respondiendo a quienes interactúan, mediante la resolución efectiva de problemas. Al desarrollar de manera sana habilidades sociales se podrán gestionar de mejor forma las emociones y tener éxito en situaciones de la cotidianidad. Estas habilidades se aprenden y mejoran con el tiempo a través de la práctica, la observación de modelos sociales positivos y la adquisición de conocimientos sobre normas y límites sociales relacionados con el comportamiento en diferentes situaciones, Acosta & Martínez (2022).

Dentro de las habilidades sociales más comunes, según Bances (2019), se pueden incluir la comunicación efectiva, la empatía, el asertividad, la resolución de conflictos, la escucha activa, entre otras. Por ejemplo, la comunicación efectiva, según Briones (2019), considera que esta habilidad es crucial en las interacciones sociales, ya que implica la habilidad para comunicar ideas de forma clara y fácil de entender, así como para escuchar

con atención a los otros. Esta habilidad no solo se trata de transmitir información de manera precisa, sino también de ser capaz de conectar con los demás, establecer empatía y comprender sus puntos de vista.

Por otra parte, Acosta & Martínez (2020), proponen la empatía, como una habilidad social para comprender y compartir los sentimientos de las demás personas. Se considera fundamental en las relaciones interpersonales, ya que implica la comprensión y la participación en la gestión de sentimientos, pensamientos y experiencias de otros, pues conlleva a situarse en el escenario de otra persona y así percibir el mundo desde su perspectiva y responder de manera compasiva y solidaria. En este sentido, cultivar la empatía no solo beneficia a las relaciones interpersonales, sino que también contribuye al bienestar emocional propio y de los demás, creando un entorno de confianza, respeto y comprensión mutua.

Del mismo modo se propone la asertividad; reconocida según Bances (2019) como una capacidad de comunicar y defender las propias opiniones y derechos de forma respetuosa y asertiva. Esta habilidad implica la forma clara y honesta de expresar opiniones, emociones y necesidades, la cual está basada en el respeto defendiendo sus propios derechos y límites. Ser asertivo, según Bances, significa comunicarse de manera directa y firme, sin agresividad ni sumisión, buscando un equilibrio entre respetar a los demás y hacer valer nuestras propias necesidades. Asimismo, Ser asertivo en las interacciones sociales puede mejorar la autoimagen, fortalecer las relaciones interpersonales y reducir el estrés y la ansiedad. Esta habilidad resulta de gran utilidad cuando se debe expresar desacuerdo, decir "no" de manera adecuada o establecer límites claros.

La resolución de conflictos según Acosta & Martínez (2020), es otra de las habilidades sociales consideradas como fundamentales, pues implica la mejor manera para

sortear situaciones de desacuerdo de forma positiva, procurando encontrar medidas que beneficien a las dos partes y mantengan las relaciones interpersonales de manera funcional. En lugar de evitar ignorar los conflictos, se propone abordarlos de forma proactiva, comunicándose de manera efectiva y buscando compromisos que compensen las necesidades de las partes involucradas.

Para solucionar problemas según Briones (2019), es importante practicar la escucha activa, tratar de comprender los aspectos y emociones de los otros y comunicar claramente las propias necesidades y preocupaciones. Briones sugiere que es crucial mantener la calma, controlar las emociones y buscar medios colaborativos que permitan llegar a un arreglo satisfactorio para las partes.

Las habilidades para negociar, según Jaramillo et al (2021), implican la capacidad para llegar a acuerdos beneficiosos para ambas partes y son relevantes en diversos ámbitos de la vida. De esta manera, la negociación no se trata solo de lograr lo que uno quiere, sino la búsqueda de recursos que reparen las necesidades y deseos de ambas partes de manera equitativa y justa. Jaramillo propone que para poseer habilidades de negociación, es importante saber comunicar de manera efectiva, y saber escuchar activamente, así como poseer empatía y asertividad.

La escucha activa según Jaramillo et al (2020), se refiere a la capacidad de enfocarse y captar plenamente el mensaje que otra persona está transmitiendo, considerándose fundamental en la comunicación interpersonal debido a que involucra poner atención y entender por completo lo que la otra persona está transmitiendo, tanto a través de palabras como mediante gestos y expresiones no verbales. Al practicar la escucha activa, se busca no solo oír las palabras que se dicen, sino también comprender el mensaje subyacente, las emociones y las necesidades implicadas.

Para ser un buen oyente activo, Jaramillo sugiere que es fundamental demostrar un interés sincero en lo que la otra persona expresa, mantener contacto visual, asentir con la cabeza y emplear gestos corporales que reflejen atención y empatía. También implica hacer preguntas clarificadoras, para asegurarse de haber entendido correctamente lo que se ha comunicado, y reflejar las emociones y sentimientos que la otra persona está expresando. En este sentido, la escucha activa fortalece las relaciones interpersonales y fomenta la confianza y la empatía, mejorando la calidad de la comunicación.

Relación entre habilidades sociales y conducta antisocial

La relación entre las habilidades sociales y la conducta antisocial es inversa; es así como, según López & Roca (2023), las habilidades sociales adecuadas y desarrolladas se asocian con una menor probabilidad de participar en comportamientos antisociales. Por otra parte, las habilidades sociales deficientes pueden aumentar el riesgo de participar en comportamientos antisociales. Estas deficiencias pueden obstaculizar la habilidad de una persona para comunicarse eficazmente, manejar conflictos de manera positiva, demostrar empatía hacia los demás y formar relaciones saludables. En este sentido, el pobre desarrollo de habilidades sociales puede llevar a la adopción de comportamientos antisociales, como la agresión, el aislamiento social, el rechazo de normas sociales y la falta de empatía hacia las demás personas.

En este sentido, Ramírez et al (2020), argumentan que las personas quienes poseen habilidades sociales adecuadas tienden a tener una mayor capacidad para manejar situaciones sociales de forma positiva, formar relaciones saludables y solucionar problemas de manera adecuada. Esto reduce la probabilidad de involucrarse en comportamientos antisociales, ya que son capaces de interactuar efectiva y satisfactoriamente con los otros. De lo anterior se considera importante destacar que la relación entre las habilidades sociales y la conducta

antisocial es compleja y está influenciada por diversos factores, como el entorno social, cultural y familiar.

Factores de riesgo para la conducta antisocial

En la literatura consultada se identifican diferentes factores de riesgo que contribuyen a la conducta antisocial en adolescentes colombianos. Estos factores pueden clasificarse en cuatro categorías principales: individuales, familiares, escolares y comunitarios.

En lo que corresponde a los factores individuales, Silva et al (2023) ha encontrado que ciertas características personales pueden aumentar el riesgo en los jóvenes de estas conductas antisociales. Estos factores pueden incluir la presencia de trastornos de conducta, dificultades en el control de impulsos, baja autoestima, falta de empatía, habilidades sociales deficientes, problemas de salud mental, entre otros.

En contexto de la familia, como hemos descrito en estudios anteriores, se observa que la presencia de factores adversos los cuales influyen en el adelanto de conducta antisocial de los jóvenes. Estos factores pueden incluir la falta de supervisión parental, la inconsistencia en la disciplina, la exposición a la violencia doméstica, el abuso o negligencia infantil, los conflictos familiares y la falta de apoyo emocional.

Del mismo modo en el entorno educativo, según Nasaescu (2022), se evidencia que ciertos factores pueden aumentar el riesgo de conducta antisocial en los adolescentes. Estos factores pueden incluir el desempeño académico bajo, desmotivación escolar, bullying, la falta de normas y límites claros, y falta de apoyo y orientación por parte de los docentes.

En cuanto al factor comunitario, se ha observado que el entorno en el que se desenvuelven los adolescentes también puede influir en su conducta antisocial. Estos factores pueden incluir el contacto con la violencia en el entorno comunitario, la falta de

oportunidades educativas o laborales, la presencia de pandillas o grupos delictivos, la ausencia de servicios comunitarios y la cohesión social.

Ahondando en los factores de riesgo de la conducta antisocial, un estudio de Moffitt, citado en Wenger (2018), propone una taxonomía del comportamiento antisocial, donde diferencia entre dos tipos: conducta antisocial limitada a la adolescencia y la conducta antisocial persistente a lo largo de la vida. Este autor sugiere que el comportamiento antisocial restringido a la etapa adolescente es más común y suele estar asociada a factores temporales como la influencia de los amigos, mientras que la conducta antisocial persistente se relaciona con factores más profundos y duraderos, como la genética y el entorno familiar. Esta diferenciación es crucial para comprender y abordar de manera efectiva la conducta antisocial, ya que permite identificar los diferentes patrones de desarrollo y diseñar intervenciones específicas para cada grupo.

Del mismo modo, el estudio de Farrington, citado en Tanner et al (2019), resalta la importancia de los factores de riesgo como predictores del desarrollo de la conducta antisocial en la adultez. Se enfoca en la relevancia de reconocer y tratar estos factores de riesgo desde una edad temprana para evitar la aparición de conductas antisociales en el futuro. Farrington destaca la necesidad de intervenciones tempranas y efectivas que puedan modificar estos factores de riesgo y promover un desarrollo saludable en los niños, lo que a su vez contribuirá a la prevención de la conducta antisocial en la adultez. Esta perspectiva subraya la calidad de la prevención y el apoyo temprano como estrategias clave en la lucha contra la conducta antisocial.

Conforme a lo anterior, Rainé, citado en Perdomo & Mandujano (2023), en su estudio, se centra en analizar la interacción entre factores biológicos y ambientales en la manifestación de comportamientos antisociales y violentos. Rainé destaca la complejidad de

estos fenómenos, argumentando que lo genético y el entorno cumplen un rol crucial en el avance de las conductas antisociales. Al examinar esta interacción, el estudio resalta el valor de intervenir estos comportamientos de manera integral, considerando tanto los aspectos psicobiológicos como los ambientales en la prevención y tratamiento del comportamiento antisocial.

De la misma manera, Frick & Morris, citado en Del Puerto (2023), se enfocan en explorar la relación entre el temperamento y la aparición de problemas de conducta, sugiriendo que ciertos rasgos temperamentales pueden predisponer a los individuos a desarrollar comportamientos antisociales a lo largo del tiempo. De esta manera se destaca la relevancia de tener en cuenta los rasgos temperamentales, como la impulsividad o la falta de empatía, como componentes que implican riesgo para la conducta antisocial.

Además, Frick & Morris, citado en Del Puerto sugieren que la interacción entre estos rasgos temperamentales y el entorno puede influir en la manifestación y persistencia de comportamientos antisociales. Este enfoque resalta la relevancia de comprender cómo los rasgos temperamentales pueden influir en la evolución del comportamiento antisocial y cómo intervenir de manera efectiva para prevenir su aparición o reducir su impacto a lo largo del tiempo.

Factores de protección

Las habilidades de socialización según Cáceres (2021), pueden actuar como un factor protector contra las conductas antisociales en la adolescencia de varias maneras. Inicialmente mediante la resolución de problemas, pues estas habilidades admiten mediar a los adolescentes de forma provechosa y pacífica. Esto implica la capacidad de comunicarse mediante la asertividad, buscar soluciones mutuamente beneficiosas y mostrar empatía hacia

los demás. Al tener estas habilidades, los adolescentes son menos propensos a recurrir a la agresión o la violencia para resolver problemas o situaciones conflictivas.

Del mismo modo se destacan la empatía y comprensión, considerando que las habilidades sociales abarcan la capacidad de entender y reaccionar ante las emociones de los otros. Los adolescentes que son empáticos y muestran comprensión hacia los demás son menos propensos a participar en comportamientos antisociales, ya que son conscientes del impacto que sus acciones pueden tener en los demás y se esfuerzan por evitar causar daño.

Se puede entonces decir que, según Coronel et al (2022), estas habilidades sociales conceden a los adolescentes el establecimiento y la manutención de interacciones sanas con los demás. Esto implica la destreza para expresarse efectivamente, mostrar respeto, cooperar y la resolución de conflictos asertivamente. Al tener habilidades sociales desarrolladas, los adolescentes son más propensos a tener relaciones positivas y de apoyo, lo que reduce la probabilidad de involucrarse en comportamientos antisociales.

De esta manera, las destrezas sociales están sujetas a la forma en que se toman decisiones correctas. y considerar las consecuencias de las acciones. Los adolescentes con habilidades sociales desarrolladas son más propensos a considerar las perspectivas de los demás, evaluar las opciones disponibles y tomar decisiones que sean respetuosas y éticas. Esto reduce la probabilidad de participar en comportamientos antisociales impulsivos o perjudiciales en diferentes entornos.

Coronel et al (2022), argumentan que los factores de protección ante la conducta antisocial son elementos que ayudan a prevenir o reducir la probabilidad de una persona ante comportamientos antisociales o delictivos. Estos factores pueden ser tanto individuales como contextuales, y tienen un papel decisivo en la promoción de conductas objetivas y saludables.

Se establece entonces que, los factores individuales de protección incluyen características personales como la autoestima, la empatía, la resiliencia y las habilidades sociales. Por ejemplo, la autoestima saludable y la habilidad para construir relaciones positivas pueden actuar como barreras frente a la conducta antisocial, ayudando a los sujetos a afrontar los retos de manera constructiva y a resolver pacíficamente los conflictos. Coronel et al (2022).

Dicho de esta forma, las habilidades sociales funcionan como un factor de protección contra el comportamiento antisocial en los adolescentes, ya que les permiten manejar conflictos de forma constructiva, demostrar empatía y comprensión hacia los demás, formar relaciones saludables y tomar decisiones acertadas. Estas habilidades promueven un comportamiento prosocial y reducen la probabilidad de involucrarse en comportamientos antisociales en los diversos contextos en los que se desenvuelve la persona, como la familia, la escuela y la comunidad. Coronel et al (2022).

Coronel et al (2022), sostienen que un ambiente familiar cálido y estructurado, la presencia de figuras de apego seguras, la participación en actividades extracurriculares y el acceso a servicios de apoyo y emocional son ejemplos de factores contextuales que pueden proteger a los individuos de caer en conductas antisociales. Además, la existencia de normas sociales claras y valores compartidos en la comunidad puede fomentar la cohesión social y prevenir la aparición de comportamientos no deseados.

De esta manera, según lo expuesto hasta este momento en cuanto a los factores de riesgo y de protección, destacamos la propuesta de Torrado et al (2021), los cuales identifican las principales características de los estudios elegidos y los resultados estadísticamente significativos relacionados con los factores de riesgo o protectores respecto a las conductas

consideradas delictivas en adolescentes, los cuales son representados por este autor mediante la siguiente tabla.

Tabla 1.

Características y principales resultados de los estudios incluidos sobre factores de riesgo y de protección

Factores	De riesgo	De protección
Personales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Trastorno disruptivo de la conducta 2. Deficit cognitivo 3. TDAH 4. Baja adherencia al ámbito escolar 5. Antecedentes de conductas agresivas 6. Consumo de sustancias psicoactivas 7. Problemas emocionales 8. Trastorno del estado de ánimo 9. Problemas interacción social 10. Ser sexualmente activo 11. Presentar rasgos de psicopatía 12. Tener actitudes negativas de género 13. Percibirse como víctima de prejuicio 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Alto rendimiento en las tareas de reconocimiento emocional 2. Elevado coeficiente intelectual en la subescala verbal 3. Alto nivel de empatía, específicamente en el proceso de toma de perspectivas. 4. Alta puntuación en tareas que valoran la inteligencia emocional 5. Historial de buena salud en la primera infancia 6. Alto compromiso escolar 7. Diagnóstico de estrés postraumático
Del microsistema	<ol style="list-style-type: none"> 1. Maltrato infantil 2. Familiares con antecedentes delictivos 3. Separación de los padres 4. Desaprobación del grupo de pares por parte de los padres 5. Consumo de drogas en el grupo familiar 6. Ausencia de la madre o el padre como cuidador primario 7. Conflicto entre el adolescente y su madre 8. Falta de apoyo parental 9. Carencia de apoyo social 10. Violencia intrafamiliar 11. Pertenecer a un grupo familiar grande 12. Pobre monitoreo parental 13. Tener pares con antecedentes antisociales 14. Pobre calidad de la relación con los pares 15. Bajo nivel educativo de los padres 16. Inestabilidad en el lugar de residencia 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vínculo filio-parental positivo 2. Estructura familiar emocionalmente estable 3. Padre y madre que vivan juntos 4. Contar con un lugar y un hogar de estudios estable 5. Estatus socioeconómico alto en la familia cuando el menor tenía entre los 18 y los 24 meses de edad 6. Padres separados 7. Presentar antecedentes de maltrato infantil
Del exosistema	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nivel socioeconómico bajo 2. Exposición a la delincuencia en el contexto social 3. Disturbios en el barrio 4. Exposición a la delincuencia en la escuela 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Contexto escolar libre de delincuencia

Tomado de: Torrado et al (2021) Características y principales resultados de los estudios incluidos.

Torrado et al (2021) plantean, en últimas, que la conducta antisocial en adolescentes colombianos puede estar relacionada con diversos factores, como estar expuesto desde el contexto social a situaciones delincuenciales, asonadas en la comunidad y un nivel socioeconómico bajo. Estos elementos pueden influir en la adopción de comportamientos desviados y en la participación en actividades delictivas.

Contexto colombiano del riesgo de conductas antisociales en adolescentes

En el contexto colombiano los factores culturales, según Tarazona et al (2021), pueden desempeñar un papel importante. La cultura colombiana, por ejemplo, valora en gran medida la masculinidad tradicional, que puede estar asociada a comportamientos agresivos y dominantes. Esto influye en la manera que los adolescentes reconocen y comunican sus emociones, así como en la forma en que interactúan con los demás. Además, estar expuestos a situaciones que generan violencia, así como la normalización de ciertos comportamientos antisociales en la sociedad, pueden contribuir al modelado de comportamientos antigregarios de estos.

Por otra parte, los factores sociales según Coronel et al (2022), también pueden influir en la conexión entre las habilidades sociales y el comportamiento antisocial. La desigualdad social y económica en Colombia puede generar tensiones y frustraciones, lo que puede aumentar dichas conductas en los adolescentes. Además, la carencia de oportunidades escolares y de trabajo, pueden limitar las perspectivas de futuro de los jóvenes, lo que puede llevar a comportamientos antisociales como el vandalismo o el consumo de drogas.

Según autores como Castañeda Caicedo (2021), se ha establecido una relación entre el consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes y la prevalencia de conductas infractoras o antisociales. Se ha demostrado que el uso de drogas en esta población incrementa el riesgo de involucrarse en actividades delictivas. Esto implica que la edad es una variable crucial en esta

problemática, ya que cuanto antes comience un joven a consumir sustancias, mayor es la probabilidad de que desarrolle otras conductas de riesgo que sean ilegales.

La relación entre el consumo de drogas y los comportamientos delictivos se refuerza mutuamente. Por ejemplo, los adolescentes pueden cometer actos criminales para financiar su adicción a las drogas, utilizando la delincuencia como medio ilegal para obtener recursos económicos. Además, buscan la estimulación psicofarmacológica de las drogas para llevar a cabo actividades al margen de la ley, lo que refuerza su participación en comportamientos delictivos (Castañeda Caicedo, 2021).

En últimas, los factores económicos también pueden tener un impacto significativo. La falta de recursos económicos puede dificultar acceder a la prestación de servicios de salud mental, calidad en la educación, así como actividades recreativas, lo que puede afectar que las habilidades sociales se desarrollen adecuadamente. Además, la falta de oportunidades económicas puede llevar a involucrarse en actividades delictivas como una manera de generar ingresos, lo que incrementa el riesgo de conducta antisocial (Tarazona et al 2021).

Se puede entonces aportar al texto que, en el contexto colombiano, los factores culturales, sociales y económicos pueden influir en la concordancia entre las habilidades sociales y la conducta antisocial en adolescentes. Por lo tanto, es importante tener en cuenta estos factores al abordar el problema de la conducta antisocial y promocionar el desarrollo de habilidades sociales saludables en adolescentes colombianos.

Consideramos pertinente anotar, en concordancia con lo anotado anteriormente, que en Colombia, el tratamiento de los adolescentes que cometen delitos se rige por el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA). El cual está basado en principios de rehabilitación y reintegración social, diferenciándose de los sistemas penales tradicionales que se enfocan más en el castigo.

Las sanciones impuestas en el SRPA tienen un propósito protector, educativo y restaurativo; por lo tanto, deben implementarse con el respaldo de la familia y de profesionales especializados. El principal objetivo del SRPA es la reintegración del adolescente en la sociedad. Para lograr esto, se implementan programas educativos que les permitan continuar sus estudios, así como programas de formación laboral que les proporcionen habilidades prácticas para en un futuro pertenecer al mercado laboral.

Así mismo, se ofrece atención psicológica para abordar cualquier problema emocional o conductual subyacente que pueda haber contribuido a su comportamiento delictivo. En este sentido, es importante considerar el enfoque de la Justicia Restaurativa como opción para tratar conductas antisociales en los jóvenes, fomentando la responsabilidad, la reparación del daño ocasionado y la reintegración social.

Siendo consecuentes con lo anterior, se presentan a continuación algunas de las teorías y/o enfoque que sustentan las habilidades sociales como factor protector de las conductas antisociales

Existen varias teorías que fundamentan el concepto de habilidades sociales.

Teoría del aprendizaje social

Este referente teórico propuesto por Bandura (1989), expresa que es a través de la observación y el aprendizaje vicario como se adquieren las habilidades sociales. Según esta teoría, las personas aprenden a partir del modelado social y de la retroalimentación que reciben de su entorno. En concordancia con esta teoría, las personas adquieren conocimientos al observar las conductas de los demás y las repercusiones que enfrentan. A través de este proceso de observación, las personas adquieren nuevas habilidades sociales y aprenden cómo aplicarlas en situaciones específicas en los diferentes entornos.

Bandura, citado en Manzueta (2022), hace énfasis en el valor de los modelos de aprendizaje social y su relación con las habilidades sociales. Estos modelos pueden ser sujetos de la realidad o ficticios, mediante un comportamiento imitado por aquellos que observan. Además, el aprendizaje social implica procesos de atención, de retención, de reproducción y de motivación. Es decir, se debe estar atento al comportamiento que se modelará reteniendo la información, para que así se genere la necesidad de hacerlo y se pueda reproducir el comportamiento.

Con base en lo anterior, esta teoría destaca la importancia de la retroalimentación y el refuerzo en el aprendizaje de habilidades sociales. Las personas aprenden a través de la retroalimentación que reciben de su entorno, ya sea en forma de elogios, críticas o consecuencias positivas o negativas. La retroalimentación positiva refuerza el comportamiento deseado y acrecienta la posibilidad de que se repita. Así mismo, sustenta que las habilidades sociales se aprenden por medio de la observación, el modelado social y el aprendizaje vicario, así como a través de la retroalimentación y el refuerzo. Esta teoría ha sido ampliamente utilizada para comprender y promocionar el desarrollo de habilidades sociales en diversos contextos.

Por otra parte, con relación al aprendizaje con la conducta antisocial, Bandura, citado en Romero (2020), sugiere que esta puede ser aprendida a través de la observación de modelos que exhiben comportamientos agresivos, violentos o antisociales, y que estos modelos pueden ser tanto personas reales como también personajes de los medios de comunicación. También introdujo el concepto de la "imitación diferida", que involucra habilidades en una persona para recordar y reproducir un comportamiento observado en el pasado en ausencia del modelo. Esto significa que las personas pueden aprender y adoptar conductas antisociales inclusive si no están siendo reforzadas directamente por ellas en ese momento.

Podemos decir que la postura de Bandura sobre el aprendizaje de la conducta antisocial destaca la influencia de los modelos sociales en la adquisición de comportamientos negativos, así como la importancia de considerar el entorno social y los modelos a los que las personas están expuestas al analizar la conducta antisocial.

Teoría de la interacción social

Esta teoría se enfoca en cómo las habilidades sociales influyen en la interacción entre las personas. Privilegia, según Kurgansky (2023), la importancia de la comunicación efectiva, la empatía y la capacidad de resolver conflictos de manera constructiva para establecer relaciones saludables. Aunque la teoría de la interacción social no está asociada a un autor específico, es un enfoque teórico que aborda cómo las habilidades sociales influyen en la interacción entre las personas.

Esta teoría se fundamenta en la idea de que las habilidades sociales son esenciales para crear y sostener relaciones saludables y satisfactorias. Resalta la relevancia de la comunicación efectiva, la empatía y la capacidad para resolver conflictos de forma constructiva. Además, se enfoca en cómo estas habilidades permiten una interacción adecuada en diversas situaciones sociales, tanto en el ámbito personal como profesional.

Este enfoque teórico, según Gutiérrez et al (2022), enfatiza que no se nace con habilidades sociales, sino más bien que éstas se aprenden a lo largo del ciclo vital. Por otra parte, destaca la importancia de considerar el entorno social y cultural donde se desarrolla la interacción. La teoría de la interacción social se centra esencialmente en cómo las habilidades sociales intervienen en la forma en que los seres humanos interaccionan.

Teoría de la inteligencia emocional

Esta teoría, desarrollada por Goleman, citado en De la Cruz (2020), sustenta que las habilidades sociales están conexas de manera inherente a la inteligencia emocional. Según esta teoría, las personas con habilidades sociales desarrolladas son capaces de conocer y regular las emociones propias, para responder adecuadamente a las emociones de los demás. Goleman citado en Álvarez (2019), propone que la inteligencia emocional es un elemento indispensable para que haya éxito personal y profesional. Sostiene que las habilidades emocionales, como la empatía, la autorregulación emocional, la motivación y la habilidad para establecer relaciones sociales saludables, son primordiales para el bienestar en las diversas áreas de ajuste de una persona.

Así las cosas, se puede decir que esta teoría resalta la importancia de desarrollar habilidades sociales y emocionales, pues Azañedo (2021), argumenta que para mejorar la eficacia de las relaciones y el enfrentamiento de desafíos emocionales de manera efectiva, es crucial el adecuado desarrollo de habilidades sociales durante las etapas del ciclo vital. Además, su progreso en las diferentes etapas del ciclo vital puede influir positivamente en diferentes aspectos de la vida personal y profesional.

Teoría de la competencia social

Este enfoque teórico que se ha desarrollado a lo largo del tiempo por varios investigadores y teóricos en la psicología social. Se centra en la idea de que las habilidades sociales son una forma de competencia social que permite a los individuos interactuar de manera efectiva en diferentes situaciones. Se enfoca en cómo las habilidades sociales, como la comunicación asertiva, la resolución de problemas y la capacidad de adaptarse a diferentes contextos sociales, intervienen en las capacidades de una persona y en la calidad de sus relaciones interpersonales.

La teoría de la competencia social según Lozano (2022), destaca la importancia de adquirir y desarrollar habilidades sociales, ya que estas habilidades son esenciales para crear y conservar relaciones saludables, manejar conflictos de forma constructiva y participar de manera efectiva en la sociedad. Aunque no está asociada a un autor específico, la teoría de la competencia social se ha usado activamente desde la psicología y ha sido objeto de investigación y aplicación en diferentes contextos, como la educación, la terapia y el desarrollo personal.

Estas teorías anteriormente planteadas proporcionan fundamentos conceptuales para comprender y desarrollar las habilidades sociales en diferentes contextos. Es importante tener en cuenta que existen otras teorías y enfoques que también contribuyen al estudio de las habilidades sociales.

Metodología

En este espacio, se considera importante estipular la modalidad en la que se abarcan los diferentes apartados de la presente monografía; de lo cual, se determina que, este estudio introduce el enfoque cualitativo de investigación, puesto que, contempla la realización de una revisión documental, para el logro de los objetivos enunciados en un principio. Según corresponde, se resalta la utilización de 15 estudios, tanto empíricos como documentales, en los cuales, se evidencian notables sustentos a nivel referencial para la consolidación de esta propuesta teórica.

Se realizaron consultas en diferentes espacios de bases de datos como:

- **Google Académico:** es un motor de búsqueda que facilita la localización de documentos académicos, tales como artículos, tesis, libros y resúmenes, provenientes de diversas fuentes, incluidas editoriales universitarias, asociaciones profesionales, repositorios, universidades y otras instituciones académicas.

- Dialnet: es una base de datos que ofrece acceso a literatura científica en español y está afiliada a la Universidad de La Rioja en España.
- Boletín Informativo CEI por Universidad Mariana.
- Repositorio Universidad Pontificia Comillas. Este repositorio institucional proporciona acceso abierto a la documentación producida por la comunidad universitaria en sus actividades académicas, de aprendizaje e investigación.
- Recolecta: es una plataforma donde se almacena información de artículos científicos nacionales e internacionales dependiendo el contexto, y es propiedad de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).
- Repositorio de la Universidad César Vallejo, una plataforma digital creada para almacenar, preservar y difundir la producción académica, científica, tecnológica y cultural generada por la comunidad universitaria.
- Repositorio de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), que alberga artículos científicos de investigaciones realizadas a nivel nacional en Colombia.
- Repositorio de la Universidad Santo Tomás, CRAIUSTA, que actúa como un centro de recursos para el aprendizaje y la investigación.
- SciELO – Scientific Electronic Library Online.
- Artículos publicados en los últimos 5 años.

Por otro lado, las palabras claves que se contemplan en el presente estudio son las siguientes: Habilidades sociales, conducta antisocial, adolescentes, protección, factores de riesgo, desarrollo socioemocional, prevención y relaciones interpersonales.

Para evidencia de lo anterior se adjunta la matriz documental:

Tabla 2. Matriz documental.

Autor	Año	Título de la investigación	Principal hallazgo o conclusión principal
Castro, A. R. R.	2021	Habilidades sociales: Instrumentos de evaluación.	Los autores subrayan que las habilidades sociales comprenden un conjunto de capacidades que facilitan la interacción efectiva con los demás, incluyendo la comunicación, la empatía, la escucha activa y la resolución de conflictos. Estas habilidades son esenciales para construir relaciones positivas, colaborar en equipo, negociar y enfrentar con éxito diversas situaciones sociales.
Fermoso, D. Cruzes, G. & Ruiz, E.	2019	Habilidades sociales en niños de primaria.	El autor argumenta que en los niños de primaria, las habilidades sociales se fomentan a través del juego, la interacción con sus compañeros y la orientación de adultos. Estas habilidades abarcan aspectos como compartir, respetar turnos, expresar emociones de manera adecuada, escuchar a los demás, resolver conflictos de manera pacífica y colaborar en equipo. Son fundamentales para su desarrollo emocional y su capacidad para establecer relaciones positivas con los demás.
Tacca R., Cuarez, R., & Quispe R.	2020	Habilidades sociales, autoconcepto y autoestima en adolescentes peruanos de educación secundaria.	El autor expresa que un buen autoconcepto y autoestima positiva pueden influir en la capacidad de desarrollar habilidades sociales efectivas, ya que se sienten seguros de sí mismos y valorados. A su vez, las habilidades sociales bien desarrolladas pueden reforzar el autoconcepto y la autoestima al experimentar interacciones sociales

González, A., & Jurado, M. D. M. M.	2022	Las habilidades sociales y su relación con otras variables en la etapa de la adolescencia: una revisión sistemática	positivas y sentirse aceptados por los demás. Es un ciclo en el que cada aspecto se retroalimenta y contribuye al bienestar emocional y social del adolescente. El autor expresa que la comunicación efectiva es una habilidad social crucial para los adolescentes, ya que les facilita la expresión de sus opiniones respetuosas y claramente. Esta habilidad les ayuda a forjar relaciones saludables y a resolver conflictos de manera constructiva, trabajar en equipo y negociar de manera asertiva. Una comunicación efectiva les permite conectar con los otros, sentirse comprendidos y construir vínculos sólidos basadas en la confianza y el respeto.
Torres, A., & Suarez, K. V.	2020	Habilidades sociales y rendimiento académico en adolescentes de secundaria	El autor resalta que las habilidades sociales pueden tener un impacto favorable en el rendimiento académico de los adolescentes en la educación secundaria. Una excelente capacidad para relacionarse con sus compañeros y docentes puede crear un ambiente de aprendizaje más positivo y colaborativo, lo que puede aumentar su motivación, participación en clase y trabajo en equipo.
Montalvo, D. E., & Jaramillo, A. E.	2022	Habilidades sociales y autoconcepto en adolescentes durante el aislamiento social por pandemia de COVID-19.	Este autor plantea que durante el aislamiento social por la pandemia de COVID-19, las habilidades sociales y el autoconcepto en los adolescentes fueron desafiados, pues la falta de interacciones sociales presenciales afectó el mejoramiento de habilidades sociales.

Ramos, E. G., & León, J.	2022	Habilidades sociales en tiempos de pandemia COVID 19.	Se expresa que la necesidad de adaptarse a comunicarse principalmente a través de medios digitales, afecta la calidad y la naturaleza de las interacciones lo que aumenta la soledad, la ansiedad social y la desconexión emocional en algunas personas, lo que tuvo un impacto significativo en las interacciones sociales, las medidas de distanciamiento físico y el aislamiento limitaron las reuniones en persona y cambiaron la forma en que se relacionan los adolescentes.
Gomez, N. D. R.	2020	Programa de habilidades sociales asertivas como estrategia en la resolución de conflictos en estudiantes del primer grado de educación secundaria de la Institución Educativa N° 10925 “César Vallejo”, Chiclayo 2018	Este programa se centró en enseñarles a comunicarse de manera asertiva, expresar sus pensamientos y sentimientos de forma respetuosa y resolver conflictos de manera constructiva, esto a través de técnicas de comunicación, escucha activa y empatía, los estudiantes aprendieron abordar situaciones conflictivas de forma pacífica, a comprender diferentes puntos de vista y a buscar soluciones mutuamente beneficiosas.
Aguado, F. C.	2021	Habilidades sociales, ¿Factor protector ante la conducta antisocial? Estudio cuantitativo en jóvenes de la Comunidad de Madrid.	Los investigadores concluyen que las habilidades sociales pueden actuar como un factor protector ante la conducta antisocial. Así mismo concluyen que la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, ayudan a relacionarse de manera más positiva con los demás, lo que puede reducir la probabilidad de involucrarse en conductas antisociales. Estas habilidades les permiten forjar relaciones saludables, abordar situaciones conflictivas de forma

Cohen, S., Caballero, S. V., Mejail, S., & Hormigo, K.	2020	Habilidades sociales, aislamiento y comportamiento antisocial en adolescentes en contextos de pobreza.	<p>constructiva y adaptarse adecuadamente a diversos contextos sociales, lo que favorece su bienestar emocional y promueve una interacción más positiva con su entorno.</p> <p>Se encontró con la investigación que en contextos de pobreza, los adolescentes pueden enfrentar desafíos adicionales en el desarrollo de habilidades sociales debido al aislamiento social, la falta de recursos y oportunidades. El aislamiento puede limitar sus interacciones sociales y su exposición a modelos positivos, lo que puede dificultar el desarrollo de habilidades sociales efectivas. La carencia de habilidades sociales puede contribuir al comportamiento antisocial, ya que los adolescentes pueden tener dificultades para establecer relaciones saludables, manejar conflictos de manera constructiva y adaptarse a normas sociales adecuadas.</p>
Cardona Isaza, A. D. J. (2020	Factores implicados en el fracaso escolar de adolescentes con conducta delictiva.	<p>Estiman los autores que la ausencia de HS puede estar implicada en el fracaso escolar de adolescentes con comportamientos delictivos. La falta de habilidades sociales efectivas, como la comunicación adecuada, la resolución de conflictos y la empatía, puede dificultar su adaptación al entorno escolar y su relación con compañeros y docentes. Esto puede llevar a problemas de conducta, ausentismo escolar y bajo rendimiento académico, contribuyendo al fracaso escolar.</p>
Salcedo Ramon, H. A.	2023	Clima social familiar, habilidades sociales y	Se demuestra que el ambiente social familiar tiene un papel fundamental en el

- conductas antisociales en adolescentes de instituciones educativas, Huancayo-2022
- desarrollo de habilidades sociales y en la prevención de conductas antisociales entre los adolescentes en instituciones educativas. Un entorno familiar cálido, afectuoso y comunicativo puede favorecer el desarrollo de habilidades sociales positivas, tales como la empatía, la asertividad y la resolución de conflictos, lo que, a su vez, puede disminuir la probabilidad de que los adolescentes participen en conductas antisociales. En contraste, un clima familiar conflictivo, negligente o abusivo puede dificultar el desarrollo de estas habilidades y aumentar el riesgo de comportamiento antisocial entre los adolescentes.
- Flórez, A. C., & Prado, M. F. 2021
- Habilidades sociales para la vida: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en adolescentes escolarizados
- Los autores confirman que la empatía, las relaciones interpersonales y la comunicación asertiva en adolescentes escolarizados se reconocen como factores protectores de las conductas agresivas, inicialmente por que la empatía confiere la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás. Cuando los adolescentes desarrollan empatía, son más propensos a considerar las consecuencias de sus acciones en los demás y a tratar a los demás con respeto y compasión. Esto reduce la probabilidad de involucrarse en comportamientos antisociales que causen daño o sufrimiento a los demás.
- Rincón, A., Gómez, E. M., & Cuervo, Á. 2019
- Habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en
- Los resultados de esta investigación identifican como factores protectores en los jóvenes el apoyo familiar, los investigadores piensan que si existe un

		adolescentes colombianos	ambiente familiar estable y de apoyo, con relaciones positivas y comunicación abierta, puede actuar como un factor protector contra las conductas disruptivas. Del mismo modo el apoyo escolar, comprendiéndose que un entorno escolar seguro y de apoyo, con relaciones positivas entre estudiantes y profesores, puede ayudar a prevenir las conductas disruptivas.
Álvarez B. P.	2019	Violencia escolar y el desarrollo socio afectivo de los niños y niñas de la Unidad Educativa Unidad Popular periodo 2019	En relación con los resultados obtenidos a partir de la observación clínica y una encuesta realizada, se concluye que hay una correlación directa entre la violencia escolar y el desarrollo socioafectivo, mostrando resultados socioafectivos negativos para los implicados.

Discusión

Si bien las habilidades sociales poseen un papel fundamental en el desarrollo de los jóvenes, ya que les permiten interactuar de manera efectiva con su entorno, establecer relaciones saludables, resolver conflictos de manera constructiva y comunicarse de manera asertiva, estas habilidades no sólo influyen en su bienestar emocional y mental, sino que también son clave para su éxito académico, profesional y personal a lo largo de la vida.

Con relación a esto, Tanner (2019), argumenta que, al fortalecer las habilidades sociales, los jóvenes pueden mejorar su autoestima, empatía, capacidad de trabajo en equipo y sus habilidades para resolver conflictos, lo que les brinda herramientas para enfrentar los desafíos de manera positiva y construir relaciones significativas en su comunidad.

En otra perspectiva, se puede decir que la conducta antisocial implica comportamientos que van en contra de las normas sociales y legales establecidas, como el vandalismo, la agresión, el robo, entre otros. En el contexto colombiano, Tarazona et al (2021), argumentan que la conducta antisocial puede tener un impacto significativo en la sociedad, afectando la seguridad ciudadana, el clima de convivencia y la percepción de bienestar de la población. Coronel et al (2022), concuerdan con que la presencia de conductas antisociales puede generar inseguridad, desconfianza en las instituciones y deterioro del tejido social, lo que a su vez puede contribuir a la perpetuación del ciclo de violencia y delincuencia en el país. Es crucial abordar este fenómeno desde una perspectiva integral, considerando los diferentes factores para prevenir las conductas antisociales.

Con respecto a cómo las habilidades sociales pueden actuar como un factor protector frente a la conducta antisocial, la teoría del aprendizaje social de Bandura, citada en Manzueta (2022), postula que las personas aprenden a través de la observación y la imitación de modelos, así como a través de la influencia de las consecuencias de sus acciones. A su vez,

Romero (2020), asume que, en el contexto de la conducta antisocial, esta teoría sugiere que los individuos pueden adquirir comportamientos antisociales al observar y replicar conductas agresivas o delictivas en su entorno. Por lo tanto, es importante cómo los modelos de comportamiento y las consecuencias de las acciones pueden impactar tanto en la adquisición de habilidades sociales como en la manifestación de conductas antisociales en los individuos.

En este sentido, Aguado (2021), destaca conforme a sus investigaciones, que habilidades sociales pueden funcionar como un factor de protección contra la conducta antisocial en los adolescentes de diversas formas. Por ejemplo, facilitan la creación de vínculos saludables, lo que les ayuda a desarrollar y mantener relaciones positivas con sus compañeros, familiares y figuras de autoridad.

Lo anterior se relaciona estrechamente con lo propuesto con la teoría del aprendizaje social propuesta por Kurgansky (2023), basada en la premisa de que las habilidades sociales son fundamentales para establecer y mantener relaciones saludables y satisfactorias, destacando la importancia de la comunicación efectiva, la empatía y la capacidad de resolver conflictos de manera constructiva. Así mismo, en su línea de investigación, Cohen et al (2020), resaltan que la habilidad del autocontrol desarrolla capacidad para resistir la presión de grupo, a manejar situaciones conflictivas de manera adecuada y a tomar decisiones conscientes y reflexivas, lo que puede ser un factor protector para disminuir y/o evitar las conductas antisociales. También enfatizan que el liderazgo positivo puede inspirar a otros jóvenes a comportarse de manera responsable, promoviendo un ambiente de apoyo y colaboración.

Esto lo corrobora Goleman, citado en Álvarez (2019), cuando dice que las habilidades emocionales como el liderazgo y el autocontrol pueden ayudar a prevenir comportamientos

antisociales al fomentar la comprensión de las emociones propias y ajenas, promoviendo así relaciones interpersonales sanas.

En una línea clara de la comprensión del papel de las habilidades sociales, Lozano (2022), en la teoría de la competencia social, destaca la importancia de adquirir y desarrollar habilidades sociales a lo largo de la vida, ya que estas habilidades son fundamentales para establecer y mantener relaciones saludables, resolver conflictos de manera constructiva y participar de manera efectiva en la sociedad. Así mismo, haciendo alusión a lo anterior, Ramon (2023), propone que el clima social familiar puede influir directamente en el desarrollo de las habilidades sociales de un adolescente, pues dicho ambiente proporciona el contexto principal en el que se aprenden y practican las habilidades sociales desde edades tempranas, lo cual suele servir como modelos de comportamiento social para los niños y adolescentes, enseñándoles cómo interactuar con los demás de manera adecuada.

Por otro lado, Cardona et al, (2020), abordan que un ambiente familiar estable y afectuoso, con una comunicación abierta y respetuosa, además de contar con una red de apoyo social, puede ayudar a las personas a enfrentar los desafíos de una mejor manera, ya que proporciona un sentido de pertenencia y apoyo emocional.

Por otro lado, Florez & Prado (2021), en otra línea de investigación, argumentan que la empatía, las relaciones interpersonales y la comunicación asertiva en adolescentes escolarizados se reconocen como factores protectores de las conductas agresivas, inicialmente por que la empatía confiere la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás. Briones (2019), agrega que, la empatía ayuda a transmitir información de manera precisa, conectar con los demás y comprender sus puntos de vista.

Así mismo Martínez (2020), coincide al argumentar que, cultivar la empatía, no solo beneficia a las relaciones interpersonales, sino que también contribuye al bienestar emocional propio y de los demás, creando un entorno de confianza, respeto y comprensión mutua.

De la misma manera Rincón et al (2019), describen que los factores protectores se caracterizan por ser elementos o características que ayudan a reducir el riesgo de que una persona desarrolle conductas disruptivas o problemáticas. Estos investigadores piensan que, si existe un ambiente familiar estable y de apoyo, con relaciones positivas y comunicación abierta, esto puede actuar como un factor protector contra las conductas antisociales.

Diversos autores coinciden en la relevancia de estas habilidades para el desarrollo emocional, social y académico. Tanner (2019), Aguado (2021) y Kurgansky (2023) comparten la postura de que la empatía, el autocontrol y la toma de decisiones saludables son fundamentales para la prevención de conductas disruptivas, lo que coincide con la teoría del aprendizaje social de Bandura, citado por Manzueta (2022). Estos estudios enfatizan la importancia de los modelos de comportamiento y como influyen estos en los contextos de desarrollo de las habilidades sociales.

Por otro lado, autores como Tarazona et al. (2021) y Coronel et al. (2022) abordan la conducta antisocial desde un enfoque más amplio, analizando su impacto en el contexto social y la seguridad ciudadana en Colombia. Aunque coinciden en la necesidad de una intervención integral, su enfoque se centra más en las implicaciones sociales y estructurales que en las habilidades individuales.

Un punto clave que se podría haber explorado con mayor profundidad es la influencia del contexto cultural y socioeconómico en el desarrollo de habilidades sociales y la manifestación de conductas antisociales. Aunque se menciona el rol del entorno familiar y social, autores como Cardona et al. (2020) y Lozano (2022) subrayan que factores como el

apoyo familiar, la comunicación abierta y la estabilidad emocional son determinantes en la prevención de conductas antisociales.

Además de las habilidades sociales ya mencionadas, pueden ser exploradas otras en futuras investigaciones, como por ejemplo el papel del trabajo en equipo, ya que es fundamental para que los adolescentes aprendan a colaborar, lo que fomenta la cohesión social y previene conductas antisociales. El manejo del estrés, igualmente, es otra habilidad crucial, ya que ayuda a los jóvenes a mantener la calma en situaciones difíciles, mejorando sus interacciones sociales.

También son importantes la autoestima y la autoconfianza, que permiten a los adolescentes relacionarse positivamente y resistir influencias negativas. Estas cualidades fortalecen su sentido de identidad y su capacidad para enfrentar desafíos sociales. La adaptabilidad social es esencial para que se integren bien en distintos entornos, mientras que el pensamiento crítico y la toma de decisiones les ayudan a evaluar situaciones y evitar comportamientos antisociales. Por último, el manejo de la frustración es vital para que los adolescentes afrontan desafíos sin recurrir a reacciones impulsivas o destructivas.

Conclusiones

A partir de la exhaustiva revisión documental realizada, podemos identificar elementos consistentes que nos permiten concluir que el entorno familiar, escolar, individual y comunitario juegan un papel crucial en el desarrollo de habilidades sociales de los adolescentes y en la prevención de conductas antisociales. El ambiente familiar cálido, comunicativo y estructurado puede fomentar la adquisición de habilidades sociales, como la empatía y la resolución de conflictos, reduciendo así la probabilidad de comportamientos antisociales en los adolescentes.

Se vislumbra en el contexto de los estudios revisados, que las intervenciones tempranas que promueven un entorno saludable, que brinden apoyo emocional, modelos positivos de comportamiento y oportunidades de aprendizaje social, pueden ser clave para prevenir la conducta antisocial en los adolescentes. El fortalecimiento de las habilidades sociales desde edades tempranas puede contribuir al sano desarrollo y construcción de relaciones interpersonales positivas, reduciendo el riesgo de estas conductas en la etapa adolescente.

Por otra parte, emerge en la revisión documental que, al identificar factores de protección como el apoyo familiar, la educación emocional en las escuelas y la participación en actividades extracurriculares puede contribuir a la prevención de la conducta antisocial en adolescentes colombianos, promoviendo habilidades sociales y relaciones saludables. Del mismo modo la promoción de entornos seguros y de apoyo, el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva y la enseñanza de estrategias de resolución de conflictos pueden ser clave para prevenir la conducta antisocial en adolescentes en Colombia, fomentando un desarrollo sano y la construcción de relaciones interpersonales positivas.

Es claro que, el desarrollo de habilidades sociales como la empatía, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos, es fundamental para prevenir la conducta antisocial en adolescentes colombianos, ya que les permite establecer relaciones saludables, manejar situaciones de manera constructiva y comprender las consecuencias de sus acciones en la sociedad. Así las cosas, al fomentar el desarrollo de habilidades sociales se promueve la construcción de una comunidad más cohesionada y respetuosa, donde se prioriza el diálogo, la colaboración y el entendimiento mutuo. Estas habilidades no solo previenen la conducta antisocial, sino que también contribuyen al bienestar emocional y social de los jóvenes, fortaleciendo su integración en la sociedad.

Para finalizar, se concluye diciendo que, las habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes colombianos, destaca la importancia de promover la empatía, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos como herramientas clave para prevenir comportamientos negativos y fomentar relaciones saludables en la sociedad. Entonces, al considerar las habilidades sociales como un factor protector ante la conducta antisocial en adolescentes, se resalta la necesidad de fortalecer programas educativos y comunitarios que promuevan el desarrollo de estas habilidades, creando un entorno propicio para el crecimiento personal, la integración social y la prevención de conductas antisociales.

Esta revisión documental siembra las bases para futuros trabajos, ya que podrían explorar diversas líneas de investigación que amplíen y profundicen el conocimiento en esta área. Una posible línea es el estudio longitudinal de intervenciones específicas diseñadas para fortalecer las habilidades sociales en adolescentes, evaluando su efectividad a largo plazo en la prevención de conductas antisociales. Asimismo, se podría investigar la influencia de las nuevas tecnologías y las redes sociales en el desarrollo de habilidades sociales y su impacto en la conducta antisocial. Finalmente, otra línea de investigación podría enfocarse en la identificación de factores que potencian la resiliencia en adolescentes que provienen de entornos vulnerables, examinando cómo estos factores interactúan con las habilidades sociales para prevenir la conducta antisocial.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. C. M., & Martínez, M. A. R. (2022). Habilidades sociales en niños y adolescentes Una Revisión Teórica.
- Acosta, A. C. M., & Martínez, M. A. R. (2020). Habilidades sociales en niños y adolescentes Una Revisión Teórica. *Boletín Informativo CEI*, 7(1), 69-75.
- Aguado, F. C. (2021). Habilidades sociales, ¿Factor protector ante la conducta antisocial? Estudio cuantitativo en jóvenes de la Comunidad de Madrid.
- Álvarez B. P. (2019). *Violencia escolar y el desarrollo socio afectivo de los niños y niñas de la Unidad Educativa Unidad Popular periodo 2019* (Bachelor's thesis, BABAHOYO: UTB, 2019).
- Azañedo, M. A. (2021). Inteligencia emocional, resolución de conflictos y convivencia escolar en estudiantes de educación secundaria de una institución educativa de Trujillo–2020.
- Bances, R. (2019). Habilidades sociales: una revisión teórica del concepto.
- Briones, H. (2019). Habilidades sociales: una revisión teórica.
- Cáceres, I. M. (2021). El desarrollo social de menores adoptados internacionalmente e institucionalizados: habilidades sociales y relaciones con iguales a lo largo de la infancia y la adolescencia.
- Cardona Isaza, A. D. J. (2020). Factores implicados en el fracaso escolar de adolescentes con conducta delictiva. *Revista criminalidad*, 62(2), 219-232.
- Carmona-Álzate, V. M. (2023). Factores de riesgo que pueden influir en la conducta criminal en los adolescentes.
- Castañeda Caicedo, V. S. (2021). Factores psicosociales y psicopatológicos asociados con la reiteración de la conducta delictiva en población adolescente.

- Castro, A. R. R. (2021). Habilidades sociales: Instrumentos de evaluación. Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional, 6(4), 337-357.
- Cohen, S., Caballero, S. V., Mejjail, S., & Hormigo, K. (2020). Habilidades sociales, aislamiento y comportamiento antisocial en adolescentes en contextos de pobreza. Acta colombiana de psicología, 15(1), 11-20.
- Coronel, M. A., Cantú, V., & Heredia, Y. (2022). Capacidad resiliente en adolescentes y su asociación a factores de riesgo y protección. Capacidad resiliente en adolescentes y su asociación a factores de riesgo y protección, 322-337.
- De la Cruz Portilla, A. C. (2020). Influencia de la inteligencia emocional sobre la satisfacción laboral: Revisión de Estudios. Revista Unimar, 38(2), 63-94.4
- Del Puerto, N. (2023). La conducta agresiva en niños y niñas de edad escolar: sensibilidad al contexto familiar en función del temperamento y los perfiles hormonales y genéticos.
- Fermoso, D. A., Cruzes, G. C., & Ruiz, E. J. C. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 10(19), 191-206.
- Flórez, A. C., & Prado, M. F. (2021). Habilidades sociales para la vida: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en adolescentes escolarizados. Revista Investigium IRE Ciencias Sociales y Humanas, 12(2), 13-26.
- García, L. M. (2021). Habilidades sociales prevalentes en adolescentes de la IE José María Arguedas, Distrito El Porvenir-La Libertad, 2019.
- Gomez, N. D. R. (2020). Programa de habilidades sociales asertivas como estrategia en la resolución de conflictos en estudiantes del primer grado de educación

secundaria de la Institución Educativa N° 10925 “César Vallejo”, Chiclayo 2018.

González, A., & Jurado, M. D. M. M. (2022). Las habilidades sociales y su relación con otras variables en la etapa de la adolescencia: una revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 15(1), 113-123.

Gutiérrez, R. M., Romero, J. R., & Berrocal, M. D. C. G. PSICOLOGÍA DE LA INTERACCIÓN SOCIAL Y DE LOS GRUPOS Curso 2020-2021.

Jaramillo, H. T., Obregón, N. I., & Reyes, A. H. (2021). Habilidades sociales y capacidad de manejo de conflictos interpersonales en docentes de un Instituto superior. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), 843-853.

Kurgansky, S. I., Kovalenko, E. V., & Sokolova, O. N. (2023). Cooperación de sujetos en formación como base metodológica para enriquecer la experiencia de la interacción social en los jóvenes estudiantes. *Interacción y perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 13(1), 39-49.

Lopez, F. Y., & Roca, R. H. (2023). Las habilidades sociales, funcionamiento familiar y conductas antisociales en adolescentes.

Lozano, E. J. (2022). Competencia social y convivencia escolar en niños de 5 años de la Institución Educativa Pública 409 Barranquita, 2022.

Martínez, K.L & Delgado, L. B. F. (2019). Habilidades sociales en la práctica docente: una mirada desde los actores de la educación básica. *Recie. Revista electrónica científica de investigación educativa*, 4(2), 1303-1315.

- Manzueta, A. M. N. (2022). Teoría del aprendizaje desde las perspectivas de Albert Bandura y Burrhus Frederic Skinner: vinculación con aprendizaje organizacional de Peter Senge. *UCE Ciencia. Revista de postgrado*, 10(3).
- Montalvo, D. E., & Jaramillo, A. E. (2022). Habilidades sociales y autoconcepto en adolescentes durante el aislamiento social por pandemia de COVID-19. *Revista Eugenio Espejo*, 16(3), 47-57.
- Nasaescu, E. (2022). Factores de riesgo y de protección ante conductas antisociales.
- Nasaescu, E., & Zych, I. (2020). Conductas antisociales en niños y adolescentes: Un estudio descriptivo/Antisocial Behaviors in Children and Adolescents: A Descriptive Study.
- Pacheco, R. (2023). La Justicia Restaurativa y una propuesta de política jurídica para el resarcimiento de daños a la víctima en delitos de acción privada (Doctoral dissertation).
- Parada Sanabria, M. L. (2019). *Factores familiares implicados en la conducta delictiva de adolescentes en Colombia* (Doctoral dissertation, Universidad Santo Tomás).
- PerdomoÁ. R., & Mandujano, A. (2023). La neurocriminología para la prevención terciaria. *Estudios de la seguridad ciudadana*, 8(6), 79-94.
- Ramírez, A. A., Suárez, P. C. M., Mejía, J. B. C., Andrade, P. A. B., Torracchi, E., & Carpio, M. G. C. (2020). Habilidades sociales y agresividad en la infancia y adolescencia. *Archivos venezolanos de farmacología y terapéutica*, 39(2), 209-218.
- Ramos, E. G., & León, J. (2022). Habilidades sociales en tiempos de pandemia COVID 19. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(25), 1470-1476.

- Rincón, A., Gómez, E. M., & Cuervo, Á. (2019). Habilidades sociales como factor protector de la conducta antisocial en adolescentes colombianos. *Revista Colombiana de Psicología*, 28(1), 117-131.
- Romero, M. A. (2020). *Conducta antisocial en adolescentes de zonas rurales y urbanas de la Región Orinoquía: Un análisis desde la teoría del aprendizaje social* (Doctoral dissertation, Universidad Santo Tomás).
- Salcedo Ramon, H. A. (2023). Clima social familiar, habilidades sociales y conductas antisociales en adolescentes de instituciones educativas, Huancayo-2022.
- Silva, L. A. A., De La Piedra, D. M. C., Calderón, V. E. H., & Ramírez, E. M. G. (2023). Trabajo infantil como factor de riesgo en la conducta antisocial de adolescentes: un análisis descriptivo-comparativo. *Revista de ciencias sociales*, 29(7), 127-140.
- Tacca, D. R., Cuarez, R., & Quispe, R. (2020). Habilidades sociales, autoconcepto y autoestima en adolescentes peruanos de educación secundaria.
- Tanner, E. E., Wilson, S. J., & Lipsey, M. W. (2019). Factores de riesgo y crimen. *Seguridad ciudadana. Lecturas fundamentales*, 29.
- Tarazona, J. G., González, Y. L., & Gómez, N. S. (2021). Habilidades sociales de los adolescentes en el contexto educativo en Colombia. Un estado del arte. *Revista Científica Signos Fónicos*, 6(2).
- Torres, A., & Suarez, K. V. (2020). Habilidades sociales y rendimiento académico en adolescentes de secundaria. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(15), 267-276.

Torrado, O., Hernández, A., Calvete, E. & Prada, E., (2021). Factores protectores y de riesgo asociados a las conductas delictivas en adolescentes: una revisión sistemática. *Revista Criminalidad*, 63(1): 105-122

Wenger, L. S. (2018). Comportamiento antisocial, personalidad y madurez en adolescentes y jóvenes.